





Deportes



 **Galería** 



¿Alonso de extremo?

Parece ser que Alonso, el fino delantero madridista, se halla ya totalmente recuperado de su lesión; por lo menos, las últimas noticias aseguran que ha quedado perfectamente curado después de la operación a que fue sometido y que le da al balón mejor que nunca.

Y mira por dónde, esta buena noticia viene a ser ahora para el Madrid una complicación, porque tiene de interiores a Molowny (¡atención a Molowny!), Belmar, Barinaga... y Alonso también es interior ¡y de los buenos!

En fin se hablaba de dar solución al problema, poniéndole de extremo. ¿Certo, incierto? El tiempo lo dirá, pero por lo pronto, ahí tiene el Madrid un nuevo elemento de primer orden para hacer ese papel tan lucido que se propone para la Copa de España.



Conviene saber que en la primera quincena de mayo se celebrará un encuentro de fútbol sensacional: Inglaterra contra la selección del Continente europeo.

El año 1938 se jugó el primer partido de esta clase, venciendo Inglaterra fácilmente (España no pudo mandar jugadores por nuestra guerra civil).

Este año se celebrará en Glasgow, y han sido designados en principio para acudir a las pruebas, dos jugadores españoles; Curta y Epi. ¿Jugarán?

Ya sabéis que la Copa Davis es una prueba de tenis; prácticamente, el campeonato del mundo de este deporte.

Pues bien; se ha celebrado ya el sorteo primero y a España le ha tocado eliminarse con Egipto.

Los entendidos aseguran que España vencerá fácilmente.

Bueno; pues que acierten los entendidos...

Y ahora un poco de boxeo.

El francés Cerdán se ha proclamado campeón europeo de los pesos medios, al vencer al belga Fouquet por k. o. en el primer asalto.

Y a los ocho días ha vencido, también por k. o. al inglés Bert Gilroy. ¡Gachó con el cifo!

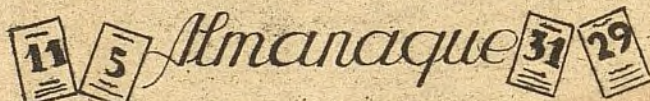
Colaboración



La delantera que no carburó en Lisboa

Otro colaborador de categoría—J. Valencia (Madrid)—nos da su versión gráfica de Iriondo, Panizo, Zarra, César y Gainza.

¿Que allí no jugaron bien? ¡Qué le vamos a hacer! Pero nuestro dibujante se ha esmerado en el trabajo, en la seguridad de que sabrán en cualquier momento hacer honor a su pluma.



Ciriaco y los checos

Lo contaba Quincoces hace poco.

En el año de 1930 se iba a jugar un partido internacional contra Checoslovaquia, vistiendo los colores nacionales por primera vez al lado de Quincoces, su compañero Ciriaco, gran jugador también.

Los días anteriores al partido, Ciriaco ni comía ni dormía pensando en su debut como internacional, temeroso de que los checos fuesen unos jugadores extraordinarios, aunque Quincoces le animaba todo lo que podía.

Llegó el día del partido, y en la primera jugada que Ciriaco intervino, se hizo limpiamente con la pelota, por lo que su compañero le gritó:

—¿Lo ves, soso? Son jugadores como los nuestros.

Y Ciriaco, que ya tenía su moral intacta, contento con su descubrimiento le contestó:

—No; no son como los nuestros. ¡Son peores!



LOS DEPORTES EN BROMA

(Vistos por J. M. Peiró.—Madrid)



El inquieto Peiró se ha empeñado en ver a los deportistas con una lupa especial, y ahí tenéis el resultado.

¡Magnífica agilidad la del saltador! Y en cuanto al futbolista... bueno; el futbolista está decidido a marcar un gol... ¡por narices!

 **Escudos** 



Este es el escudo del Club Deportivo Izarra, de Estella.

Nos lo ha dibujado con el mayor cariño J. L. Ros, en prueba de que él es un navarrico muy «hincha» de este equipo estellés de Tercera División.

¡Pues que pronto lo veamos en Primera!

Se nos retrasó



Por causas ajenas a nosotros, no nos llegó a tiempo la simpática efigie de Pedro Gómez (Torrelavega), otro de los flamantes vencedores del III Concurso Deportivo.

Pero como «más vale llegar a tiempo que rondar un año», ahí tienes tu fotografía Perico.

Y quedamos en paz.



 **Cartelera** 

Primera División

Coruña—Gijón
Madrid—Sabadell
Castellón—Celta
Español—Sevilla
A. Bilbao—Barcelona
Murcia—Valencia
Oviedo—A. de Madrid

Segunda División

Santander—Málaga
Hércules—Córdoba
Levante—Ferrol
Mallorca—Baracaldo
Betis—Tarragona
R. Sociedad—Granada
Alcoyano—Zaragoza

 **Correo** 

J. Secades (Oviedo). Club Deportivo Yate (Huesca). J. Valencia (Madrid). Recibidos vuestros trabajos; alguno, magnífico de verdad. Un abrazo.

Ayuntamiento de Madrid

Doctrina y ESTILO

La constancia todo lo vence

En mis tiempos de muchacho, mi principal defecto era la inconstancia: cualquier dificultad me hacía desistir de la empresa que tuviese entre manos.

Cierta noche, mi padre tomó una tabla y una navaja, y me la entregó, diciéndome: «haz una raya de punta a punta». Así que le hube obedecido, guardó ambas cosas en su escritorio. A la noche siguiente, volvió a entregármelas, me pidió que repitiera la misma operación; y en cuanto lo hice volvió a guardarlas.

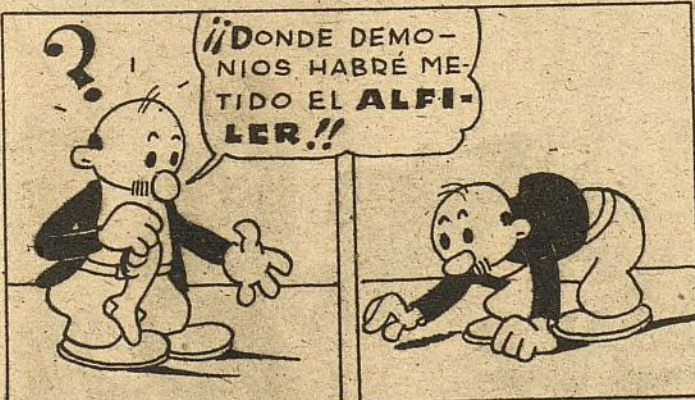
Al cabo de varias noches, cuando la raya que la navaja había ido ahondando cada vez más, partió la tabla en dos pedazos, mi padre se quedó mirándome, y me dijo:

—Nunca hubieras creído que era tan fácil, ¿verdad? Pues lo mismo pasa con todo en la vida. ¡Hay que tener constancia, muchacho!

La lección, por lo práctica, resultó inolvidable, hasta para un niño de diez años, como era yo entonces.



ALFILER PERDIDO



CHISTERA



ANTES DEL COMBATE

EL AMIGO - NO SEAS APRENSIVO. TODOS SABEN QUE TU ADVERSARIO PEGA MUY FUERTE; PERO TÚ TIENES TU CIENCIA.

EL BOXEADOR - SI...; PERO YO PREFERIRÍA QUE ÉL TUVIERA MI CIENCIA Y NO PEGARA.



- NO HE QUERIDO ENTRAR EN TRATOS CON EL MUDO...
- PERO ¿NO TE PROPONÍA UN BUEN NEGOCIO?
- ESO DECÍA; PERO SEGURO QUE FALTABA A SU PALABRA.

SENÉN
ABOGADO

¿Qué quieres saber?



a Chelito Mancebo y Marujita López, con todo el cariño de su amiguita Mari-Pepa



Chelito Mancebo y Marujita López, (La Coruña).—Aquí va mi fotografía dedicada y también el encargo de correspondencia que pedís. Me alegro mucho de teneros por amigas y también recuerdo con cariño a Carmiña y a María del Carmen. Podéis escribir siempre que queráis, que yo os quiero mucho y os mando millones de besos y abrazos.

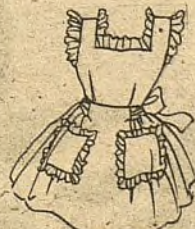
Conchita Parcerisas, (Igualada).—Muchas gracias por tu felicitación. Estoy encantada de tenerte por amiga y mandarte el peinado que deseas, para que estés muy guapita con él.

Mari-Chari me encarga para ti un abrazo y mis hermanos muchos recuerdos para el tuyo. De mi parte miles de cariñosos besos y abrazos.

Ana María Asategui y María Jesús Molinero, (Amurrio).—Daré vuestro encargo, simpáticas amigas, y como sólo cabe un dibujo, os envío modelo para campo. Aquí arriba va para otra niña un peinado que puede el servirlos. Recibid besos a montones para las dos.

Correspondencia.—Ana María Asategui y María Jesús Molinero, que viven en Amurrio (Alava), con chicas de quince a diecisiete años, aficionadas a deportes y cine.

Fant González, calle General Franco, número 17, y María del Carmen Tarancón, Plaza Santa Ana, número 6, las dos de Almazán, (Soria), con chicas de trece a dieciséis años, aficionadas al canje de programas y fotos de cine.—Mari-Pepa.





la PROVOCAACION

Alvaro López era un temperamento pacífico, tenido por todos como un caso peregrino en Guadalupe, donde el concepto del honor y el orgullo llegaron a confundirse de tal modo, que cualquiera era capaz de prescindir de razonamientos para arreglar una disputa.

Pocas veces se le vio irritado, y en gala de ello, afirmaba que jamás había usado la pistola como argumento de fuerza. Tenía que ser provocado para dejarse dominar

por la ira, y aún sabiendo que desentonaba en aquella atmósfera fuerte y bravucona



no hacía nada por enmendarse. Pero aquella vez la cosa tenía apariencias de admitir otro final. El forastero del Norte, que llegó con aire de conquistador, había ido a chocar precisamente en el hombre tímido, que desconocía la reacción rápida y contundente del disparo.

—No tienes más remedio. El va a venir por ti si ve que no le contestas—decían sus amigos, que no llevaban tan lejos su amistad como para salir en defensa del apocado propietario.

Le había insultado porque no quiso venderle unas tierras. Luego le envió un descarado desafío, que consistió en enviarle una piedra con mensaje por la vidriera de su casa. Y no contento con eso, deseando sin duda sacar el mayor partido del apaciguado López, ofendió con la más rastrera calumnia el honor de su prometida Isabel. Esta, sus amigos y, en general, los prejuicios de la ciudad entera, le colocaban en trance apurado de una única solución: romper a tiros con el forastero y echar por tierra sus egoísmos, primero; su cuerpo vil, después.

Pero López seguía siendo enemigo de obrar así.

—Yo sabré defen-

derme cuando dispare contra mí su pistola. Tengo que esperar un motivo grave.

Y los amigos le abandonaron. Su postura no encajaba con los modos de la ciudad mejicana, y era un desprestigio intinar con un hombre que no sabía defender su honor.

Sabía López que no por demorar el peligro se libra nadie de su fatal persecución. A pesar de sus escrúpulos, hubo de reconocer que no valía tener la conciencia tranquila, sino que era preciso mantener un prestigio y salvar el honor, más precisamente cuando está en duda y es objeto de comentario general.

Le iban señalando con el dedo cuando salió del Banco, y él esquivaba las miradas, acelerando a la vez el paso.

Pero simultáneamente, un disparo resonó en la calle. Frente a él, el malvado extranjero le hacía frente, implacable y amenazador.

Era inútil ya soportar y disimular más.

López se echó a un lado cuando el segundo tiro salió del cañón.

Le dió en un hombro, y cayó al suelo.

Entre nieblas vió que el corpulento cuerpo del rival avanzaba en su dirección.

Alguien le arrojó con sarcasmo o compasión una pistola.

López tuvo que cogerla, porque ya era demasiado lo que había soportado.

Aún esperó a que el otro disparase, porque él estaba apuntando y no quería tener ventaja.

Este tiro no dió en el blanco, y López, en cambio, fué certero.

Todos los curiosos espectadores agrandaron el corro.

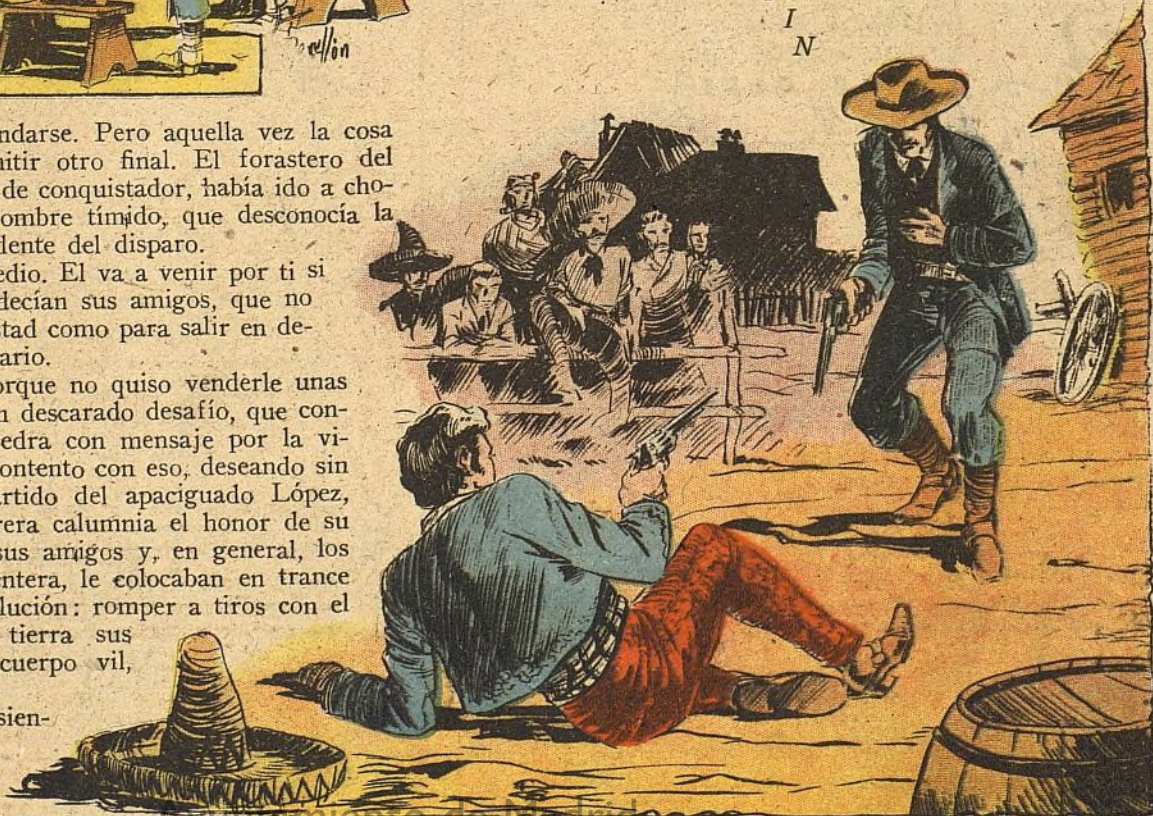
El forastero se tambaleaba, y aún giró el tambor de su revólver para despedirse con pólvora de esta vida.

A López le salvó la providencia.

Cuando se esperaba el estampido final, la gente pudo darse cuenta de que no había más munición en el arma agresora.

López se incorporó y rezó por su alma, mientras los demás prorrumpían en ensordecedoras ovaciones.

F
I
N



Historia de un pañuelo

Resulta que aquella tarde que salí con mamá de compras, se me olvidó coger el pañuelo. Y como soplaban un aire fresquito, mi nariz empezó a protestar: ¡Ajchiss!... ¡ajchiss!... ¡ajchiss!.....

—Me parece que te has constipado—observó mamá.

—Si y lo peor de todo es que no tengo pañuelo—respondí.

—Toma el mío—dijo mamá sacando de su bolso un lindo pañuelito de batista blanca bordado de encaje.

—¡Qué bonito, pero qué pequeño!—comenté.

—Es cierto, pero por el momento puede prestarte servicio. Y te recomiendo que no lo pierdas, porque es regalo de tía Elvira y ella misma lo ha bordado.

—No, no, mamá; lo guardaré con mucho cuidado.

Así fue cómo el pañuelo de batista fue a parar a mi bolsillo. Allí permaneció durante la visita a las innumerables tiendas que recorrimos, y conmigo regresó a casa terminadas las compras. Pero como el calorito de la calefacción puso fin a mis estornudos, ya no volví a acordarme de él para nada. Fue entonces cuando mi hermano Santi vino a llamarme con aire de misterio y decirme:

—Mira, Mari-Pepa, se han dejado la despensa abierta.

—¡Qué ocasión!—exclamé.

Y sin pensarlo más nos metimos de rondón en aquel antro prohibido, tanto más atractivo cuanto que mamá siempre lo tenía cerrado con llave.

—Vigila si vienen—aconsejé a Santi. Entretanto yo rebuscaré a ver si encuentro algo bueno.

No tardé en descubrir unos frascos de cristal, a través del cual se veía la rica mermelada.

Abri uno de ellos, metí el dedo en su interior, lo llevé a los labios y exclamé:

—¡Qué estupendo! ¡Es dulce de ciruela!

—Me darás un poco ¿eh?—preguntó Santi.

—Sí, espérame un momento. En cuanto termine cambiamos los puestos: yo me voy a la puerta para vigilar, y tú vienes aquí. Te prometo dejar la mitad del frasco.

—Bien, pero date prisa—accedió Santi.

Y de repente....

—¡Enemigos a la vista! ¡Sálvese el que pueda!—gritó mi hermano.

El salió corriendo y yo le seguí muy apurada. Durante la huida noté que mis manos estaban pringosas de dulce; saqué el pañuelito del bolsillo y me las limpié precipitadamente para que no me delataran. Apenas pasó el peligro, advertí las terribles consecuencias que podía tener mi impensada acción: el lindo pañuelo de mamá presentaba unas terribles manchas de fruta, difíciles de disimular. E hice para mí todo este razonamiento:

—Si doy el pañuelo a Juana para que lo lave, advertirá las manchas y se lo dirá a mamá.

Mamá me preguntará que dónde he comido yo ciruelas. Necesariamente han de ser en mermelada, ya que por esta época no las hay frescas. En seguida pensará en los botes de la despensa, hará una inspección, me preguntará y.... ¡mi falta descubierta, con el castigo consiguiente!

De todas estas reflexiones saqué en consecuencia que lo más conveniente era que yo

misma lavase el pañuelito y le quitase las manchas antes de devolvérselo a mi madre.

Y en el lavabo del cuarto de baño, con una perfumada pastilla de jabón de tocador, empecé a restregarlo suavemente. Formóse una leve espuma y el pañuelo quedó más blanco que la nieve después de aclarado, pero las manchas verdosas, tirando a amarillo, no desaparecieron.

Entonces me acordé que Rufa, algunas veces, ponía la ropa al sol con jabón para que blanqueara.

—Eso será lo que yo haga mañana apenas me levante—dije para mí misma.

Y, efectivamente, al otro día, cuando ya el sol lucía en el cielo, busqué en las ventanas y balcones de casa un rincón donde el pañuelo no fuese descubierto por nadie y, sin embargo, pudiese recibir los rayos solares.

—¡Ya está!—dije con una repentina idea.

Cosí a dos de las esquinas del pañuelo una cinta larga. Luego lo remojé y enjaboné debidamente y lo até a una de las columnas de la balaustrada de piedra del balcón. De esta forma el pañuelo quedaba hacia fuera y desde el interior de la casa no se veía nada. Por otra parte el sol pegaría allí fuerte durante toda la mañana.

Con la tranquilidad del deber cumplido, me marché al colegio.

El asunto del pañuelo se me olvidó pronto, ya que las lecciones y los juegos con mis compañeras distrajeran mi atención.

Figuráos mi sorpresa cuando, al volver a casa al mediodía, vi en nuestro portal una gran aglomeración de gente.

Intenté entrar y no me dejaban. Por fin el portero, armado de un bastón, logró hacer salir a la calle a todas aquellas personas que abarrotaban la puerta, diciendo a voz en grito:

—¡Les aseguro a ustedes que no se alquila ningún piso en la casa!

—¡Embustero!—protestaron varias personas. ¿No tienen colocado el trapo en el balcón? ¿Para qué lo han puesto entonces?

—¡Eso, eso, que nos deje subir a hablar con los inquilinos del piso!—dijeron otros.

Y, reuniendo las fuerzas de todos, entraron como una avalancha que el portero fue impotente para contener y, unos en ascensor, otros a pie, llegaron al piso segundo, que es el nuestro.

Tras ellos, subí yo. Y, ya arriba, me encontré con la más terrible de las confusiones: toda aquella gente gritaba y vociferaba. Papá, mamá, Juana y Rufa, trataban inútilmente de echarlos del vestíbulo donde, en el primer momento de sorpresa, se habían colado. Oíanse voces que decían:

—¿Entonces por qué han puesto la señal de desalquilado? ¿Por tomarnos el pelo?

Papá aseguraba que no había señal alguna. Alguien habló de un trapo blanco cuadrado, atado a un balcón, signo inequívoco de que el piso estaba libre.

Y así hubieran seguido discutiendo, Dios sabe hasta cuándo, si no hubiera yo logrado hacerme paso entre la gente y, subida en una silla, explicar:

—Señores y señoras, no se pongan nerviosos; ¡si todo ha sido que yo puse a secar un pañuelo!....

Mari-Pepa,



Lectores amigos:

Son muchos los CROMOS que en el mercado se venden, pero del interés, arte y emoción que encierran los del "RAPTO DE MARI-PEPA" hay muy pocos. Además los premios que en METÁLICO se encuentran dentro de los sobres y los que se adjudicarán a los que completen el ÁLBUM, no hay quien los dé en la proporción que nosotros.

Por sólo 25 CÉNTIMOS que cuesta el sobre podéis veros en posesión de valiosos premios.

Pedidlos a vuestro vendedor o directamente a esta Administración.

El rancho de la horca (Continuación)



¡NO DEJAR QUE SE ACERQUEN! YA VEREMOS COMO SALIMOS DE ESTE MAL PASO.



¡NOS VAN A ACHICHARRAR! ES MEJOR QUE SALGAMOS A DAR LA CARA.



ESO ES LO QUE QUISIERAN PARA CAZARNOS COMO A CONEJOS.



-TU, TENNY, A VER SI PUEDES ABRIR UN AGUJERO PARA QUE PODAMOS SALIR.



-SI SALIMOS DE ESTA NOS PODEMOS DAR POR CONTENTOS.



-A VER SI PODEMOS COGER A ESE QUE SE ACERCA Y LE HACEMOS CANTAR.

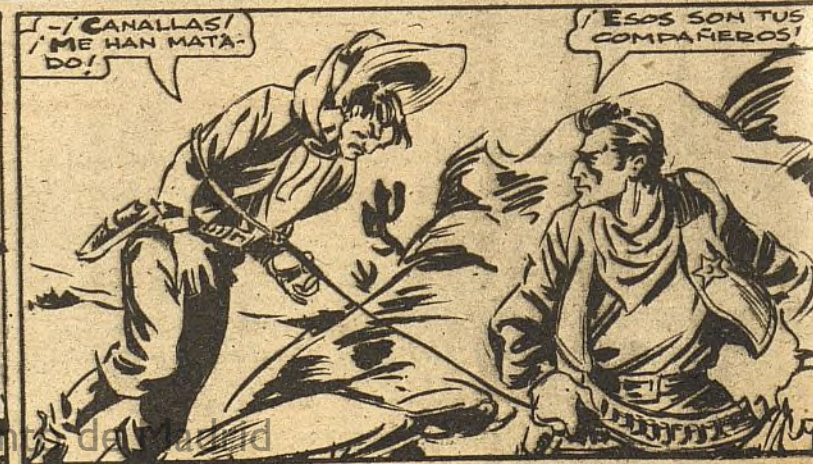


¡YA LE TENGO!

-EL SHERIFF, JUGANDOSE LA VIDA, SALE DE LA CARRERA Y LE ARROJA EL LAZO LOGRANDO PRENDERLE.



-¡DISPARAR SOBRE AQUEL ANTES DE QUE CANTE!



¡-¡CANALLAS! ME HAN MATA-DO!

¡ESOS SON TUS COMPAÑEROS!

(CONTINUARÁ)

Chistes

—Mis señoritos son tan finos, que todos los que van a verles lo hacen con la tarjeta en la mano.

—Serán aristócratas.
—No; tienen un estanco.



—No comprendo, amigo Gálvez, por qué se casó usted con una mujer tartamuda.

—Lo hice con toda intención, porque así, cuando quiere que le compre un vestido, mientras me lo acaba de pedir ya ha pasado de moda.



—¡Qué magnífico puro te fumas! ¿Te quedan más?

—No; me quedan menos.



—Y ahora, como castigo, me escribirá en casa cuarenta veces «Soy un burro holgazán». Y me lo trae firmado por su padre.



EL GANGSTER PAT O'SHO



ORELLANA (CONTINUACION)

Otros muchos cacicatos cruzan aún hasta que llega el Corpus Christi. En algunos de ellos hallaron ocasión donde reparar fuerzas y abastecerse, mientras el Amazonas cada vez se ensancha más ante sus ojos. Y así hasta «un grande y poderoso río» que confluye con el Amazonas. En su avance, les extraña toda una serie de hermosas poblaciones que se extienden

sobre una loma de la ribera izquierda. A ellas enfilan los bergantines, pero, el hecho de que no apareciera un indio dió mala espina a Orellana y ordenó pasar de largo. No se engañaba nuestro héroe. Burlados en su celada «levántanse más

de cinco mil indios con sus armas y empiezan a darnos grita y a desafiarnos y a dar con las armas unas en las otras, y con esto hacían tan gran ruido, que parecía hundirse el río».

De buena se habían librado! Orellana fuerza las etapas y apresura el ritmo de la marcha. Presiente que solo de esta manera podrá coronar su empresa. Pero en la provincia de las Picotas se acabaron las provisiones y fué preciso desembarcar en el primer poblado.

Ya están los indios en jaque «Venía con ellos, delante, su capitán o señor con mucha grita. Un ballestero de Orellana apuntó sobre él y cayó herido de muerte. Los indios se replegaron entonces, pero apostados en las casas «peleaban como perros dañados».

Viendo Orellana tanta tenacidad mandó «poner fuego a las casas donde estaban los indios, y así salieron de ellas y huyeron y dieronnos lugar a recoger comida». Había muchas tortugas, pavos y papagayos y mucha abundancia de

pan con los que saciaron el hambre.

Desde este instante el viaje de los expedicionarios es una pura huida. Por todos los sitios les salen ejércitos de indios que pelean ya con flechas. Ahora abunda la comida pero, cogerla, supone una proeza indescriptible. Sin embargo, no tienen más remedio que aprovisionarse y por ello, en el primer pueblo que topan, tralan de desembarcar.

Una nube de dardos se cierne sobre sus cabezas. Con el agua al pecho traban pelea con los indios. Unos y otros hallábanse mezclados. Y lo más curioso es que diez o doce Amazonas, con mando al parecer, luchaban también contra ellos y animaban a sus hombres. Orellana no puede tomar el pueblo, pero si organiza la retirada a tiempo y el reembarque.



Habían ya caminado mil cuatrocientas leguas. Y ni a remar pueden de cansancio. El río corre con más impetu que nunca. Llevan a bordo un indio, prisionero del último combate. Llevan, además, muchos heridos a bordo, entre ellos, Fray Gaspar de Carvajal, de un saetazo



en un ojo que le dejó tuerto y malparado para siempre.

Deben andar muy cerca de la desembocadura del río; lo presienten y no se equivocan. Para colmo de sus males empiezan a flecharlos con viras envenenadas. De un flechazo no grave muere en pocas horas uno de aquellos héroes: Antonio Carranza.

Y aprovechan la ocasión de adueñarse de un pueblecillo, al asalto, para carga todo el maíz que les cabe en los bergantines. En lo sucesivo tratarán de eludir pisar aquellas tierras.

En dicho poblado el capitán «mandó poner a los bergantines unas barandas a manera de fosados (parapetos) para defenderse de las flechas envenenadas».

Por cierto que, la noche que descansaron en el pueblecito repetido, Orellana ordena a sus compañeros que duerman atados a las ramas de los árbo-



les, para evitar imprevistas acometidas.

Aquella noche los indios tomaron al asalto el vivac cristiano y anduvieron como locos buscando a los enemigos... que estaban sobre sus cabezas.



Ojra vez el hambre. Mas era tan grande el peligro que solo se comía lo que se mariscaba a la lengua del agua, que eran unos caracolejos y unos cangrejos bermejuelos del tamaño de ranas.

La Providencia les puso un día una comida extraordinaria a su alcance. Tratábase de una danta muerta de descomunal tamaño. Orellana mandó destacar a seis hombres en una canoa para recogerla. A cada uno le cupo tasajo para seis días. Así cobraron fuerzas para realizar la faena de atarazana que les ocupaba en aquellos críticos momentos.

El Atlántico ya se adivinaba cercano. De las mantas que abrigan a sus cuerpos ateridos, hicieron velamen, de torcidas, carrizos y otras hierbas correosas, jarcias. La jugada final de su aventura estaba a punto de realizarse.

Hasta que al fin una mañana el Océano ondeaba, rumoroso, imponente, delante de aquellas dos cáscaras de nuez repletas de tan grandes corazones. Era el 26 de agosto de 1542. Nunca se enfrentó con el Atlántico una expedición de hombres tan desprovista de lo más necesario. Cada uno de ellos tomó un cántaro de agua dulce, medio almud de maíz guardado cuidadosamente para el trance, y raíces los que maíz no alcanzaron. Y jandonde el azar les mandase! Pues no teníamos piloto, ni aguja, ni carta alguna de navegar, ni sabía-



mos por qué parte o a qué cabo habríamos de echar».

Una de las primeras noches alejaronse tanto los bergantines uno de otro que se perdieron de vista. El tiempo era sereno. Cada uno de los dos grupos de navegantes daba por perdido al otro. Y así pasaron nueve angustiosos días navegando unas veces por alta mar y otras sin perder de vista la tierra.

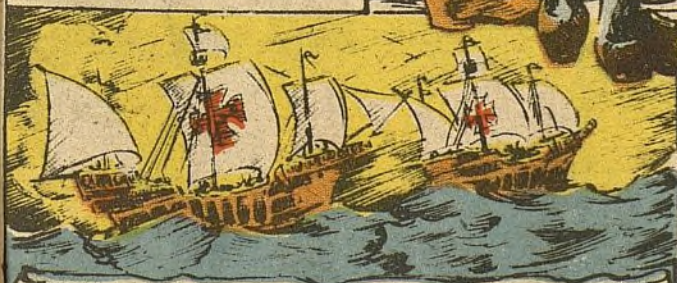
Los remolinos del golfo de Paria les pusieron en grave dificultad. Siete días tardaron en verse libres de la voracidad de aquellas aguas, pues daba vueltas y más vueltas sin acertar a cruzar aquellos vértices absorbentes.

¡Por fin! tras dos días más de navegación «sin saber dónde estábamos ni dónde íbamos ni qué había de ser de nosotros» aportan a Nueva Cádiz en la isla de Cubagua. ¡Qué alegre sorpresa les espera! Allí había atracado también el otro bergantín!

Los vecinos de Nueva Cádiz recibieron a Orellana y a sus compañeros «como si fuéramos sus hijos». Una empresa fabulosa se había coronado de gloria. Desde Puerto Rico, de donde partiera el capitán Orellana en 1541, con veintitrés hombres, había llegado al Atlántico, después de salvar las ingentes alturas de los Andes y las enmarañadas selvas del trópico.



En Cubagua se dijo un solemne Tedeum de gracias al que asistieron todos los hombres de la gloriosa aventura. Allí descansó Orellana hasta diciembre en que con diez camaradas de empresa acordó partir para España a dar cuenta de su descubrimiento a Su Majestad.



Había salido mozo de Extremadura. Volvía pobre porque había desdeñado las riquezas, porque las ambicionara solamente para gastarlas en empresas que redundaran en beneficio de su Patria. Tenía el cuerpo lleno de honrosas cicatrices.

Francisco Orellana ha llegado a Valladolid, capital de la Corte de la Monarquía española. Corre el año 1543. Es la primavera.

La relación que presenta al monarca es todo un reportaje increíble,

«sensacional, al lado del que hoy palidecen las escenas de las más extraordinarias aventuras que vemos en el cine o leemos en las novelas».

Por capitulaciones firmadas en Valladolid, el 17 de febrero de 1544, Orellana era nombrado Adelantado del Amazonas. Ya estaba muy viejo. Sin embargo, en 1549, con buena armada, zarpa hacia las Indias de su gloria, que habían de convertirse ahora en tumba.

El propio río que él descubriera recibió piadosamente su cadáver. Era el año 1550. ¡Llor al Adelantado Francisco de Orellana, una de las más gigantescas figuras de la conquista de América!



NOTAS CURIOSAS

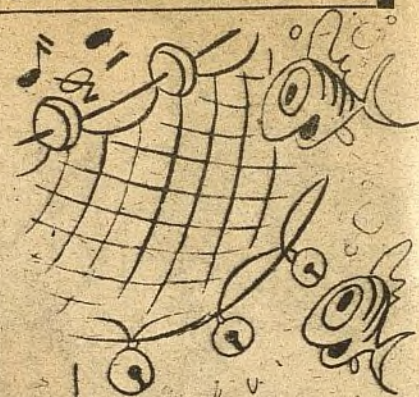
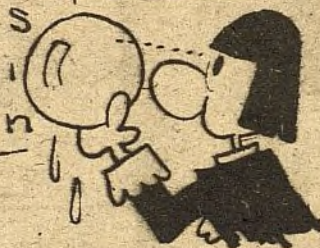


Existe un ave ventrílocuo.

Es el ave lira, que posee la rara facultad de imitar el canto de otras aves y una gran diversidad de sonidos de todas clases.

Antiguamente, y antes de inventarse los anteojos, claro, se aumentaba el tamaño de las letras y objetos pequeños mirando a través de un globo de cristal lleno de agua.

LN
M
ES
UI
en



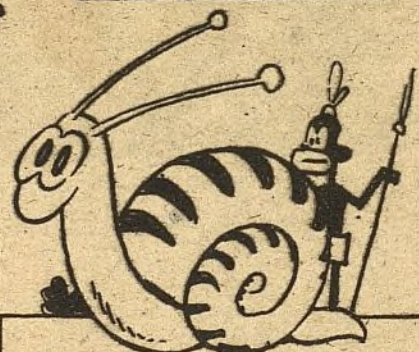
Los pescadores del río Danubio usan para pescar redes con cascabeles, pues aseguran que así atraen los peces en mayor abundancia que si las echan sin cascabeles, ya que a los peces les gusta la musiquita aquella.

Al Norte de Inglaterra, cerca de las islas Shetland, hay un fondo rocoso, al pasar sobre el cual, la brújula de los barcos oscila violentamente desviándose del Norte verdadero.

Es un extraño fenómeno magnético al que no se ha hallado todavía explicación.



Los esquimales de Alaska saben prepararse una especie de helado a base de aceite de pescado, azúcar y nieve... y lo encuentran riquísimo.



En el Africa Oriental vive una variedad de caracol gigante cuya concha mide 25 centímetros aproximadamente. Sus hijitos nacen de huevos tan grandes como los de gorrión.

Músicos regionales



Ayuntamiento de Madrid

La venganza de Jim (Continuación)

Pero Joel no cayó al mar ni se estrelló contra las rocas. Acaso tenía la ruin venganza de Jim y estaba prevenido.

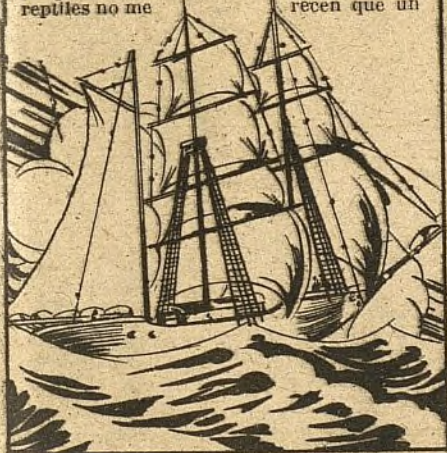
Con gran serenidad, ayudándose con la pértiga, logró agarrarse a un saliente de la roca y subía lentamente, trabajosamente, sudoroso y fatigado, ante el asombro de sus amigos que, muy contentos, le arroja-



—Sí, yo, canalla, a pesar tuyo. Has querido matarme una vez más. Pero Dios no lo ha permitido.

—Yo, no...

—Tú, sí, bien lo sabes, y si yo fuera como tú, lucharíamos ahora mismo hasta que uno de los dos cayere; pero los reptiles no me



ron una maroma para ayudarle. Cuando llegó a la cima, Jim, pálido como un muerto, se vendió:

—¡Tú!

El habíase retirado, fingiendo gran dolor, con pretexto de bajar por si era posible prestarle auxilio.

Había vuelto al oír los gritos de júbilo de sus compañeros.



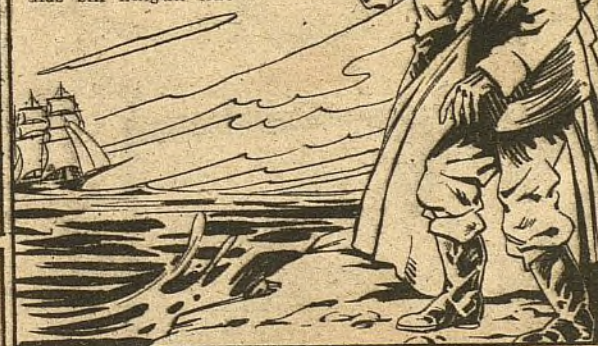
hombre honrado luche con ellos. ¡Cobarde! Y le cruzó el rostro con su cuerda.

Jim quiso arrojarle sobre él; pero le sujetaron y Hans ordenó, severo:

—Llévadle al barco. Jim, quedas arrestado hasta que regresamos a Sakoun. Allí recibirás el castigo que merece tu crimen.

Entre dos fornidos cazadores le ataron las manos a la espalda, a pesar de su resistencia y le condujeron al barco, encerrándole en la bodega.

Duró la caza varios días sin ningún nue-



vo incidente desagradable.

Después, cargado de pájaros, emprendió el barquito el regreso.

Cuando fue divisado desde Sakoun, pronto



corrió por el pueblo la alegre noticia y todos, ancianos, mujeres, niños, acudieron al puerto con sus vestidos de gala, a recibir a los expedicionarios.

Los cazadores agitaban las redes en señal de regocijo.

—Veo a Guinar con muchos pájaros.

—Y yo a Joel.

—Hans también trae muchos.

—No veo a Jim—suspiró su anciana madre.

Joel, magnánimo, acercóse a su jefe y amigo, diciéndole:

—Hans, amigo mío, te lo ruego, perdona a Jim.

—No puede ser, delito ha sido muy

—Es cierto, pero su pobre madre, anda. Se morirá de vergüenza.

—Lo haré por ti y por ella; pero exigiéndole que se marche de Sakoun.

Jim no llevaba pájaros; sólo cazó dos y se los

Joel, su grave.

compadécete de ciana y viudolor y de

quitaron en castigo a su maldad y Joel tuvo el noble rasgo de ofrecerle algunos de los suyos para evitarle la vergüenza de su fracaso ante todo el pueblo.

Dos días después, Jim y su madre partían para lo desconocido.

Margot y Joel los vieron marchar.

—Me alegro de que se marche Jim; le tenía miedo por ti...

—Oh, mi got, mi lin veras te

querida Margot, mi novia, ¿de más por mí?

—Sí, por ro mucho y Jim te odia.

que te quiero

—Pues ya no temas; Jim no volverá a Sakoun.



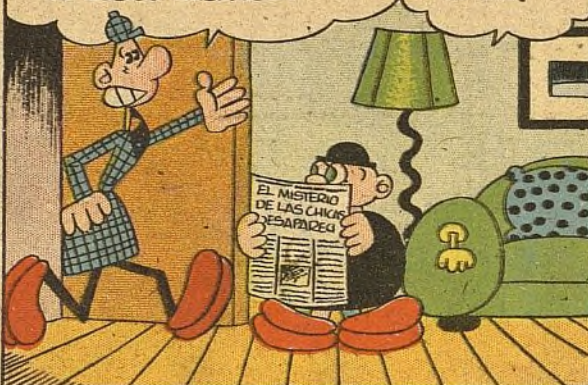
M.^a BERTA QUINTERO

EL SINIESTRO *doctor* PACK

SE TRATA DE UNA EMOCIONANTE AVENTURA DE SHERLOCK LOPEZ Y WATSO DE LECHE, ESCRITA Y DIBUJADA POR GABÍ



¡ES ESPANTOSO, WATSO! ¡OTRA MUCHACHITA DE RUBIOS CABELLOS HA DESAPARECIDO! ¡COMO SIGAMOS ASI, NOS VAMOS A QUEDAR EN LA CIUDAD SIN MUCHACHITAS DE RUBIOS CABELLOS!



¡ES HORRIBLE! ¡ESTA ES LA QUINTA QUE HA DESAPARECIDO EN LO QUE VA DE DÍA!

PARA CONTRARRESTAR LOS NEFASTOS EFECTOS DE ESTOS TURBIOS MANEJOS, HE MOS DE TOMAR UNA DECISION TAJANTE: PROponGO QUE TODAS LAS CHICAS DE LA CIUDAD SE TINAN EL PELO DE RUBIO. ASI NO SE NOTARA SI FALTA ALGUNA.

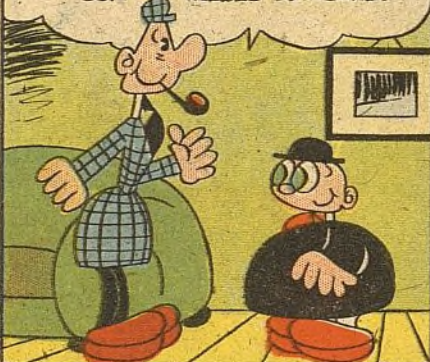


NO; ESO SERIA CONTRAPRODUCTIVO, BUEN WATSO, PUES ENTONCES EL FERROZ YA QUE TAMBIEN MISTERIOSO RAPTOR, YA QUE DE UN LADRON DE CHICAS SE TRATA, SE HINCHARIA DE ROBAR CHICAS RUBIAS, EL TIO.



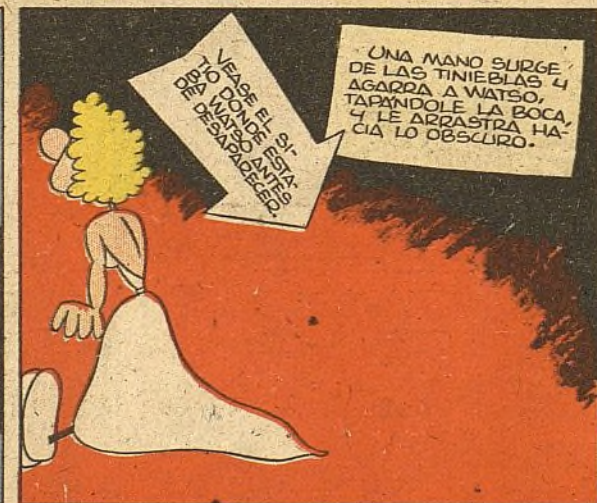
¿Y PARA QUE LAS QUERRA?

ESO ES LO QUE TENEMOS QUE AVERIGUAR. NOS DISFRAZAREMOS DE CHICAS RUBIAS PARA INVESTIGAR, A VER. LO MALO ES QUE SOLO PODREMOS TRABAJAR DE NOCHE, PUES PARA QUE NO SE NOS VEAN LAS PIERNAS, TENDREMOS QUE VESTIRNOS CON TRAJES DE NOCHE.



ESTE ES EL SINIESTRO BARRIO DE WHITECHAPETE. AQUI ES DONDE SE PERDEN LAS HUELLAS DE LAS CHICAS DESAPARECIDAS. ¡MUCHA ATENCION AHORA!

UNOS OJOS RELUCEN EN LA OSCURIDAD CON ALEGRIA INUSITADA, MIENTRAS EL POSEEDOR DE ELLOS PIENSA BAUITO: "BUENA PRESA, PARDIEZ!" HA VISTO A NUESTROS AMIGOTES!

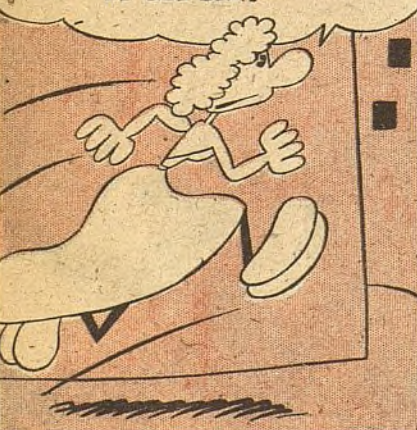


UNA MANO SURGE DE LAS TINIEBLAS Y AGARRA A WATSO, TAPANDOLE LA BOCA, Y LE ARRASTRA HACIA LO OSCURO.

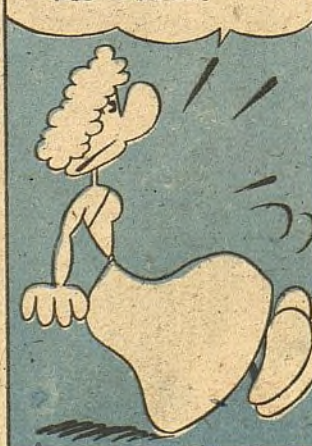


Si.

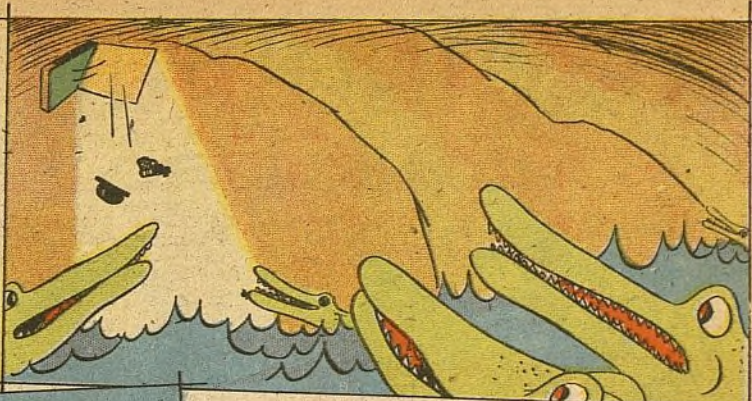
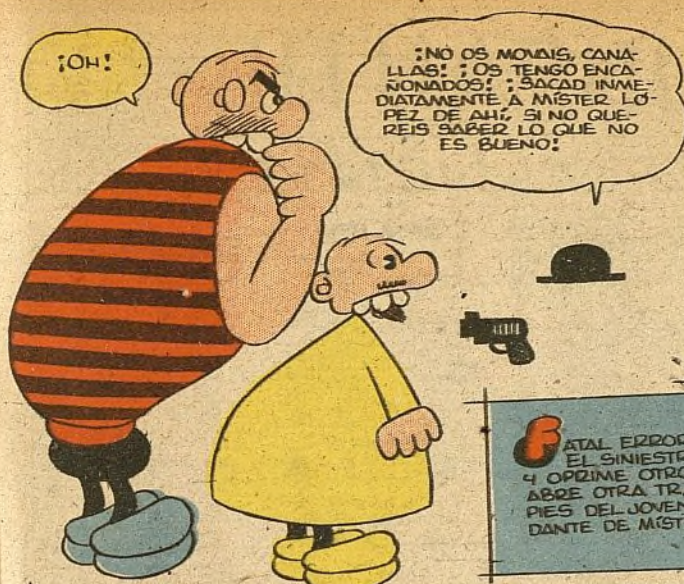
¡RACHOS! ¡DE ALLI VIENE LA VOZ! ¡PERO NO ES LA SUYA! ME LANZARE RALIDA, DIGO, RALIDO, SOBRE EL QUE SEA!



¡MALDICION! ¡SOLO FRA PUERTA HAN HALLADO MIS NARICES!



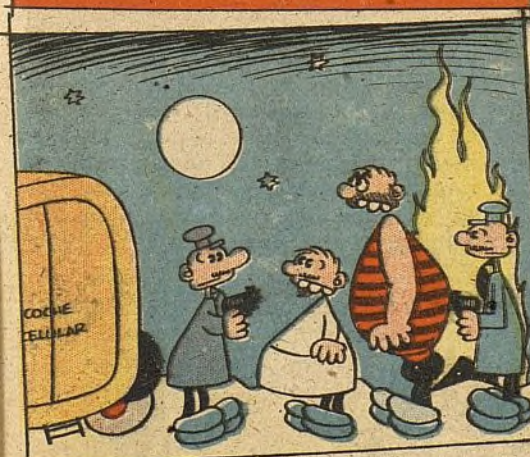
¿QUE EXTRAÑA HABITACION ES ESTA A QUE HE SIDO CONDUCTO? ¡CARAMBITA! ES UN LABORATORIO!



FATAL ERROR EL DE WATSO! EL SINISTRO DOCTOR COGE Y OPRIME OTRO BOTÓN, Y SE ABRE OTRA TRAMPA BAJO LOS PIES DEL JOVEN Y LOCIAZ AHÍ DANTE DE MISTER LÓPEZ.



1 LA POLICÍA ACUDE AL VER LAS LLAMAS TAN GRANDES, Y DETIENE AL DOCTOR Y A SU AYUDANTE, EL MUSCULOSO JIM ARSÉNICO, CUANDO INTENTAN HUIR.



2 AQUÍ TERMINÓ LA AVENTURA. SHERLOCK Y WATSO, CON AYUDA DE LAS CHICAS, TERMINARON DE LIQUIDAR A LOS COCODRILOS, Y PUSIERON UNA TIENDA DE ARTÍCULOS DE PIEL HACIÉNDOSE PRONTO RICOS. EL SINISTRO DOCTOR VOLVIÓ DE NUEVO VISIBLE A TODO EL MUNDO, Y CUANDO TERMINÓ DE CUMPLIR SU CONDENA EN LA CÁRCEL, HIZO OPPOSICIONES Y SE METIÓ A SERENO.



FIN

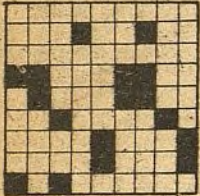


INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Crucigrama



HORIZONTALES: 1. Capital de España. 2. Nombre de mujer. Terminación verbal. Preposición impropia. 3. Embrollo. 4. Letras de ahumar. Terminación verbal. 5. Letras de Rusia. Iniciales de una clase de sociedad. 6. Apócope de nada. Nombre de una fábrica de productos, para oficinas. 7. Al revés: niño pequeño. Isla. 8. Del verbo salir. Artículo. 9. Aromas.

VERTICALES: 1. Para condimentar las comidas. Nombre de mujer. 2. Nombre de mujer. Clase de legumbres. 3. Con falta de ortografía: del verbo lavar. Artículo. 4. Nombre de varón. 5. Decrecer. 6. Letras de harina. Medida de peso. 7. Tostar. 8. En sentido vulgar: suspensos. Tueste. 9. Dar culto.

Angel Martínez
Zamola, 40. Salamanca

Jeroglífico



¿Cómo es, y con quién?
Gumersindo García
Los Rosales (Sevilla)

Jeroglífico



¿Cuáles son las mejores revistas?

José Soto

Calvo Sotelo, 87
Chiptona (Cádiz)

Curiosidades

Actualmente hay más de dos millones y medio de caballos en Australia: en 1788 sólo había cinco: un semental, tres yeguas y un potro.

El primer buque construido en los Estados Unidos fue el «Virginia», de 60 pies de largo, botado al agua en el río Kennebre en 1607.

José López
Santa Clara, 32, Burgos.

Curiosidades

¿PEREZA?

Pocos hombres célebres habían firmado de tan diversa manera como hizo Napoleón Bonaparte. Primeramente firmó con el nombre y apellido; más tarde solamente con el apellido, luego con el nombre y por último firmaba con sólo la N.

INVENTANDO, QUE ES GERUNDIO

Los patines de ruedas fueron inventados por Plymton en el año 1863. Dos siglos antes fué inventada la batuta de los directores de orquesta.

Francisco March

Matheu y Sanz, 7
Valencia

El violín más raro del mundo



El violín más raro y más extraordinario del mundo está en Inglaterra. Está compuesto por el cráneo del jefe de una tribu del África del Sur que vivió hace muchísimos siglos. El mástil lo forma un hueso de puerca y las clavijas también son de hueso.

Francisco March

Matheu y Sanz, 7
Valencia



Uno de los siete sabios de Grecia, llamado Periarando, preguntó una vez a sus discípulos qué era lo más grande en el espacio más pequeño.

Los discípulos se quedaron extrañados y no supieron contestar a la pregunta de su maestro. Entonces éste dijo: «Es el pensamiento en el cerebro del hombre».

Francisco March

Matheu y Sanz, 7
Valencia



García
Mola, 7. 1.
La Bañeza (León)

Soluciones al número anterior

Al crucigrama: 1. Propinas. 2. Rimas. S. A. 3. Icaro. Al. 4. Morca. Ri. 5. Os. Tía. 6. Seglar. 7. Estrella. 8. San. As.

A. Primores. B. Ricos. Sa (As). C. Omar (Ramo). Stn. D. Parecer. E. Isoa. Gea. F. Tll. G. Asa. H. Salvaras.

A la Charada: Tabaco.

D. Juan de Austria

SONETO

Señor en la figura, enjuto y alto,
de dulce continente en la apostura,
enérgico y fugaz, luz que fulgura...
así fué siempre el héroe de Lepanto.

Primero del gran turco fué el espanto
en la lid por la Cruz que nos alumbró,
y después, allá en Flandes, su figura
recordaba a su padre, César Carlos.

Sus victorias lo fueron del Cristiano,
sus virtudes hermosas, imperiales,
y sus ansias de gloria sobrehumana.

Rayo de los infieles luteranos
fué hijo a su vez del rayo del combate...
A Marte hurtó una enfermedad la espada.

Luciano Varela

Escuela de Aviación
Cuatro Vientos - Madrid



Domingo Gómez
Abtao, núm. 27. Madrid.

Educación moderna

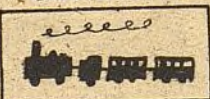
La esposa: Nuestra hija ha cumplido ya los 20 años. Ha aprovechado muy bien sus estudios: sabe jugar al fútbol, monta en bicicleta, sabe conducir admirablemente y sabe tocar perfectamente el piano.

El esposo: Muy bien; ahora sólo falta buscarle un marido que sepa de cocina, bordar, lavar, planchar... cuidar nenes.

Francisco Navas

Eduardo Dato, 52
Rute (Córdoba)

Curiosidades



El famoso ferrocarril transiberiano que como indica su nombre atraviesa la Siberia, fué comenzado en 1898.

Alejandro Fernández
Ancha, 5, Mora (Toledo).

Chistes

—¿En qué se parecen los ladrones a los mal educados?

—En que muchas veces no se descubren.

—¿Qué le pasa a su esposo, señora?

—Creo, doctor, que le preocupa el dinero.

—Eso no es nada; ya le sacaré yo de esa preocupación.

—Doctor, desearía que me recetara algo para mi marido. Se pasa la noche hablando en sueños.

—Muy sencillo; déjelo hablar durante el día.

—¿Está usted seguro de que el masaje hace adelgazar?

—Completamente. Desde que se lo doy he adelgazado 5 kilos.

Félix Guitart

Claudio Coello, 16
Madrid



Mario Valencia
Abtao, 27. 2.º c. Madrid.

En la feria



—¡Adiós, prenda!

—¿Es a mí?

—No, señora; al mantón.

Marilola Ortega

13 años. - Jaén



Francisco March

Matheu y Sanz, 7
Valencia

Chiste



—Oye, Pepito. ¿A que no sabes cuál es el colmo de «un barrendero en el frente»?

—Hombre, verás, yo... eso de los colmos...

—Veo que no lo sabes. Pues bien, es «barrer con su escoba a todos los enemigos de su Patria».

Aurelio Marimón

Pasaje Mayol, 8, bajo
Barcelona

Chispas de ingenio

Cubillo: —¿En qué se parece un huevo a unas tijeras?

Pirracas: —No sé.

Cubillo: —En nada.

El que bautiza a una criatura le da un nombre; el que bautiza el vino, quita a éste el nombre que lleva.

—Pronto alcanzaré a mi padre en edad.
—¡Imposible!

—Es que cumple los años cada cuatro años.

—¿Cómo puede ser, eso?

—Sí, hombre, es que nació en 29 de febrero.

La planta más útil para el hombre es la planta del pie.

Amadeo Cuadrado

13 años

José Antonio, 109
Palamós (Gerona)



Alejandro Abad

General Mola, 30
Berlenga de Duero (Soria)



Francisco March

Matheu y Sanz, 7
Valencia

AVISO IMPORTANTE

Ponemos en conocimiento de nuestros colaboradores, tanto literarios como gráficos, que deberán abstenerse en lo sucesivo de escribir o dibujar en el reverso del papel empleado para sus trabajos; que cada cuartilla comprenderá un solo original y que, al pie de los mismos, consignarán con toda claridad el nombre, apellidos, población y domicilio de sus autores. Sin estos requisitos mínimos no respondemos de su publicación.



DESDE NUESTRA CABINA



«Tosca»

Habréis oído hablar muchas veces de este título, que da nombre a una de las mejores óperas del inmortal Puccini. Pues en esta obra está inspirada la producción, que dirigida por Carlo Kock para la marca Cifesa, e interpretada por nuestra Imperio Argentina, Michel Simón y Ros-

sano, Brazzi, secundados por otros artistas italianos tiene el siguiente

ARGUMENTO

17 de junio de 1800. Roma se halla en guerra contra Napoleón. Dentro de la urbe hay muchos partidarios del Gran Corso que desean y esperan su triunfo. Entre ellos Angelotti, condenado político, el cual se evade del Castillo de Santo Angelo. Burlando toda vigilancia y persecución, Angelotti consigue entrar en la ciudad y va a refugiarse en la capilla Altavanti, de la iglesia de San Andrés, donde la hermana, marquesa de Altavanti, ha escondido las ropas, dándole otras, a Angelotti, para disfrazarse de mujer, y huir de Roma.

El pintor Mario Cavaradosi, que, a la sazón está pintando una Virgen en dicha iglesia, sorprende al fugitivo, del cual es amigo, y con quien comparte los sentimientos políticos. Celosamente, le acoge y advierte, le ayuda en la fuga y le lleva a que se oculte en la gruta cavada en la pared de un pozo abandonado que hay en el jardín de una villa de su propiedad, en los alrededores de la capital. En esta villa, el pintor Cavaradosi tiene sus entrevistas de amor con la famosa diva Floria Tosca.

La bellísima y popular cantante, llega al templo a buscar a su amado, como todos los días, a la hora de terminar el trabajo. No hallándole allí, entra en sospecha de que el pintor no la quiere. Recela de que su rival sea la Altavanti, porque en la obra que traza en la iglesia el artista, destaca la semblanza que Cavaradosi ha hecho de la marquesa, mientras ésta oraba en la iglesia, pidiendo a Dios por la salvación de su hermano fugitivo.

Entretanto, Scarpia, jefe de la policía romana, en compañía de su fiel ayudante Schiarrone y de otros esbirros, pasa revista a todos los amigos de Angelotti que pudieran haberle ayudado en su aventura. Reacaen sus sospechas en Mario Cavaradosi, el pintor, tenido por jacobino, y para sorprender a Angelotti, valiéndose de la pista que pueda motivar Cavaradosi, preséntase en San Andrés. Allí Scarpia se encuentra con Floria Tosca. Naturalmente, Scarpia disimula en su ánimo su sordo rencor celoso contra Cavaradosi y no da a entender que sospecha complicidad del pintor en la desaparición de Angelotti. Un abanico de la marquesa de Altavanti, que en-



Adriano Rimoldi en «Tosca».

cuentra él en la capilla, y que estaba entre los vestidos de mujer que habían de disfrazar a Angelotti, brinda ocasión a Scarpia de vengarse de la repulsa de la mujer y desbarbarse del aborrecido rival.

Scarpia, con habilidad diabólica, insinúa en el ánimo de la cantante la duda de que Mario Cavaradosi ya no la ama.

Ha llegado a Roma la noticia de que el general Melas ha derrotado a Bonaparte en la batalla de Marengo, y por todas partes se desborda el júbilo popular. En la iglesia de San Andrés va a celebrarse un Te Deum en acción de gracias por la victoria, y, aprovechando la aglomeración, Mario y Angelotti, tratan de escapar. La presencia de la policía lo ha impedido, pero, al fin, Cavaradosi y Angelotti han logrado ganar la quinta. Se presenta allí Tosca, y estalla en rencorosos reproches. Cavaradosi, para calmarla, le confía todo y le revela el escondite de Angelotti, con lo que Tosca calma sus celos.

La policía, con Scarpia al frente, irrumpe en la villa y la rodea. Cavaradosi es sometido a interrogatorio y tortura, mas ni una sola palabra delatora sale de sus labios. Oyéndole gritar de dolor, Tosca es presa de desesperación, y, apremiada por la insistencia de Scarpia, para que cese el suplicio de Mario, revela al fin, irresistiblemente, el lugar donde está escondido Angelotti. La policía corre al pozo y se apodera del jacobino. Cavaradosi es conducido al Castillo de Santo Angelo, para ser fusilado. Ambos amigos van a la reclusión con el emocionante consuelo de que, por unas palabras que Spoleta dice por lo bajo a su jefe Scarpia, la pretendida victoria de Marengo, ha sido, por el contrario, un desastre, y Napoleón avanza sobre Roma.

Entretanto, Tosca, desolada luego de haber tomado parte en una recepción en el Palacio Farnesio, donde ha cantado con el alma rota de dolor, suplica al sagaz e impassible Scarpia que salve la vida a Cavaradosi. Scarpia promete ceder al doliente ruego, pero salvará al pintor

de la muerte a condición de que ella quiera casarse con Scarpia. Y Tosca acepta, por amor de Mario. Tosca, que fué conducida a Santo Angelo, queda entonces en libertad y con la promesa, por parte de Scarpia, de que Mario quedará igualmente libre. Scarpia ha hecho saber a Tosca que a Mario Cavaradosi se le hará un simulacro de fusilamiento, como se hizo con el conde Palmieri; pero cuando Spoleta se ha presentado a recibir órdenes, son muy otras las que, disimuladamente, ha recibido. La esperanza de la atribulada Tosca ha sido completa, cuando Scarpia ha firmado un salvoconducto para Mario y ella.

Y Tosca se apodera ávidamente del salvoconducto. Tosca ha prometido amor a Scarpia, y si al pronto ha accedido, por salvar a Mario, se niega ahora a las pretensiones del tirano. Intenta Scarpia cobrarse el favor, pero Tosca tomando un cuchillo de sobre la mesa, le mata. La homicida contempla a su víctima con el terror de su inconsciencia; coloca un crucifijo sobre el cadáver de Scarpia, enciende dos velas a los lados, y luego corre a buscar a Mario en las prisiones del castillo y le pone en conocimiento de lo que ha hecho y del fusilamiento fingido que deberá sufrir.

Mas la orden de Scarpia era falaz. Mario es conducido al patio, donde aguarda confiado la descarga que, según se le ha dicho, será hecha con pólvora sola. Instintivamente, al ruido de la descarga, Tosca acude y se lanza sobre el caído



Una escena de «Tosca» película de Cifesa.

cuerpo de Mario, instándole a que se levante; pero la vista de la sangre que fluye del cuerpo de su amado, le da a conocer la última infamia de Scarpia, cuya muerte, ya ha sido advertida por Spoleta, el cual acude rápidamente a ordenar a los soldados que prendan a Tosca.

Tosca besa el rostro de Mario; imprecaba contra Scarpia y grita que ella la ha matado. Los esbirros de Scarpia se precipitan contra ella para apresarla, pero Tosca gana rápidamente la muralla, se arroja en el vacío y se desploma en la explanada del castillo.

El operador.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Angelito Martín Gerindote.



Fernando Rivas 9 años.—Tetuán.



Anita García 10 años.—Madrid.



Casto García 14 años.—Valderas.



José Armando Cornellana.



Domitilo Sánchez Cabezasada.



Luis Fernando 9 años.—Logroño.



Antonio Guirado El Escorial



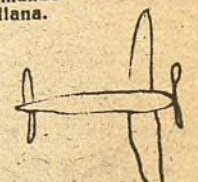
Antonio Delgado Tarragona.



Juan Alegre 10 años.—Onda.



Dorita Diego Salamanca.



Fernando Valle 3 años.—Bilbao.



J. Bracero 15 años.—Rute.



Manuel Mateos 13 años.—Guernica.

Ayuntamiento de Madrid

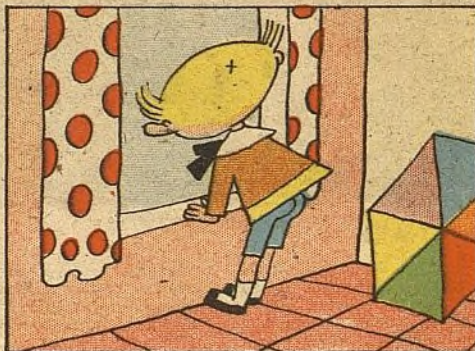
PELINES

EN MARZO

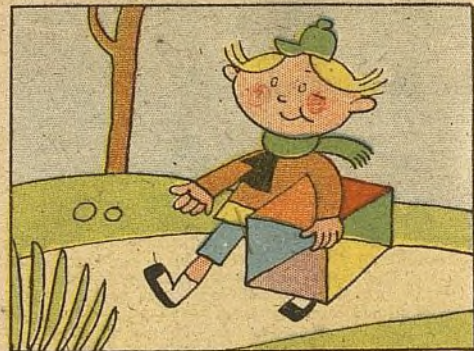
POR
GLORIA
FUERTES.



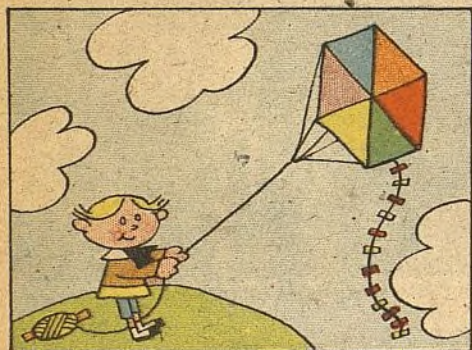
1. Pelines está contento,
el buen tiempo viene lento.



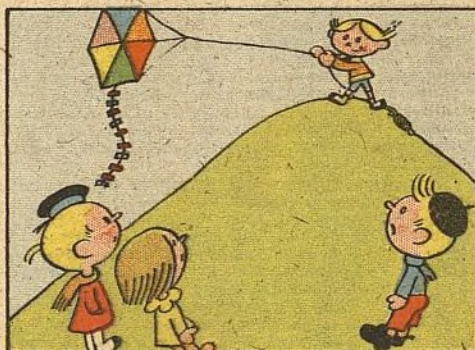
2. Pelines en su aposento,
pide al cielo que haga viento.



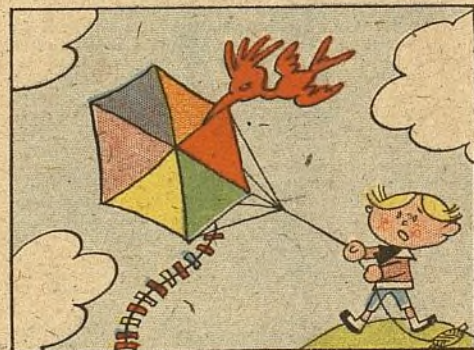
3. Vestidito de poeta,
quiere probar su cometa.



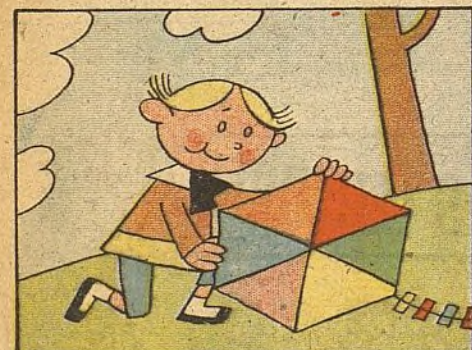
4. —Ved cómo sube que sube
más arriba de la nube.



5. Lo mismo pobres que ricos,
le admiran todos los chicos.



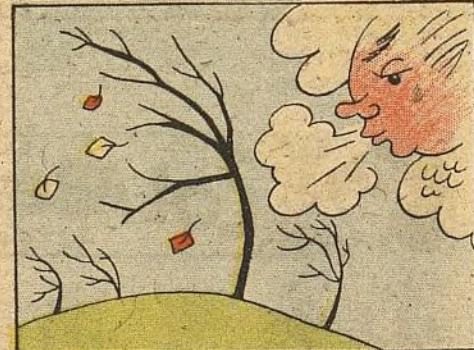
6. Una abubilla muy fea,
la cometa picotea.



7. Esta es la mejor de España,
la hice con percal y caña.



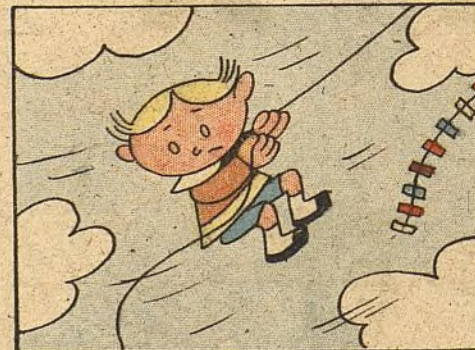
8. Un ave grande parece,
cuando en el viento se mece.



9. Marzo se puso a soplar,
y aparece un vendaval.



10. Pelines es arrastrado,
por su juguete creado.



11. Pone carita de bobo;
y dice: —Me veo en globo.



12. Por los aires paliducho,
va gesticulando mucho.